CASA SIN VENTANAS

(Exposición permanente)

Escrita por Erik Leyton Arias

CASA SIN VENTANAS

(Exposición permanente)

Anotaciones perfectamente irrelevantes para una puesta.

A gusto de la señora directora o del señor director, el lugar de la exposición podrá ser cualquier sitio que prometa maleabilidad (un barrio de invasión, una escuelita enclenque de las afueras, un hospital en quiebra, qué sé yo, nuestras ciudades obsequian estos lugares tan prolijamente...), pero con fines meramente orientativos me limito a decir que siempre se me ha ocurrido una casa no muy vieja que se puede recorrer por medio de pasillos estrechos y dudosas escaleras, con serios problemas de iluminación y con varios racimos de habitaciones amplias de techos bajos. Lo más parecido a un bar clandestino de poca monta para rematar fiestas juveniles.

En esa imagen constantemente me tropiezo con unos pocos muebles viejos abandonados por ahí, con armarios desvencijados, con puertas que no llevan a ninguna parte y otras selladas para siempre de manera burda, con gatos perdidos y hambrientos, con goteras y con cocinas íntegramente arruinadas.

Como en una verdadera, esta exposición contará con unos guías en la entrada de las instalaciones. En esta, sin embargo, un grupo de bomberos hace el trabajo: el estado de las cosas lo exige. Visten como si estuvieran preparados para el derrumbe inminente de las instalaciones. Serán varios, tantos como disponga el señor director o la señora directora, y todos vestirán de la misma manera.

Ellos recibirán al público que formará grupos de 10 a 15 personas, más o menos, y los adentrarán a las habitaciones por rutas siempre diferentes, fortuitas, azarosas, improvisadas, incluso para los mismos bomberos que tendrán la potestad de elegir una como a bien tengan.

La obra comienza cada vez que ingrese otro grupo de espectadores, de manera que tendrá varios inicios, varios desarrollos y varios desenlaces, tantos como grupos de espectadores o como sentidos quiera dar la señora directora o el señor director. Se trata de viajes, recorridos siempre distintos. Una

persona puede entrar varias veces a la casa (o sitio cualquiera de la representación) y ver un espectáculo completamente diferente cada vez.

Para nadie será un secreto entonces que este texto descubre sólo uno de los varios recorridos que se pueden presentar.

Como estoy seguro de que el señor director o la señora directora no me defraudarán y harán caso omiso a todas estas recomendaciones, comienzo con los cuadros, no sin antes pedirles un favor vital: cualquiera que sea la puesta, el ambiente que se piense debería remitir a una festividad tradicional, como un carnaval pueblerino, apresado en un espacio que no le pertenece.

EN LA RECEPCIÓN.

Una alfombra de un rojo muy vivo. El BOMBERO está presto a recibir a la gente, la organiza (como se haya establecido) y la hace seguir.

BOMBERO.

Bienvenidos a esta travesía. Recuerden apagar teléfonos celulares, juegos de video, radio transistores, alarmas, relojes y paraguas. Que nada interrumpa la observación. Ya se sabe que en una sala de estas hay que guardar la compostura.

Como pueden ver, los productores de esta exposición son gente muy precavida. Nos han traído para que ustedes se sientan seguros, para que nada pueda pasarles. O casi nada.

EN EL PASILLO 1.

El BOMBERO parece revisar que nadie lo vea. Cuando se siente seguro, saca una fotografía de una mujer joven. La muestra a todos.

BOMBERO.

¿Alguien la ha visto? (*Pausa*) ¿Alguien tiene la menor idea de dónde pueda estar?

(*Nadie del público dice nada. El BOMBERO mira la foto. Habla nostálgico.*)

Éramos... muy cercanos.

¿De verdad nadie la ha…?

En fin… (*Guarda la foto.*)

No tropiecen en la escalera, cuidado con las gradas, no espanten a las ratas. Estoy aquí para abrir sus ojos y sus oídos. Entraremos sin hacer ruido, sin que nadie nos note. Hay que ser rápidos, sagaces, mirar con ojos de lince, escabullirse, agazaparse, estar atento a las señales, ¡el que pierda el paso se perderá irremediablemente!

Es hora de entrar.

Antes una advertencia: lo mejor sería que no los vieran.

(*El BOMBERO gira la perilla de una puerta. Se agacha e invita al público a hacer lo mismo. En lo posible entrarán agachados y se ubicarán de modo que no hagan mucho ruido*.)

CUADRO UNO.

Una sala alargada, oscura y fría, como un inmenso frigorífico, incluso por el olor. Diecisiete mujeres sentadas en diecisiete sillas colocadas una al lado de la otra formando una larga hilera (el público no se sentará frente a ellas, sino más bien de manera casi perpendicular, de forma que las vea en una eterna perspectiva). Todas las mujeres tienen las manos y los pies atados a su silla. Todas tienen una venda en los ojos. Todas llevan un sencillísimo vestido de flores. Todas están mojadas como si les hubiese llovido encima muchos días. Al lado derecho de cada silla hay un hombre empacado en un overol sin color. Cada uno porta unos lentes de protección industrial y casco.

Constantemente hay ruidos de puertas cerrándose y lejanas sirenas de policía.

Primero la escena en silencio. Luego una mujer, cualquiera de ellas, comienza a llorar sin hacer ruido, escasamente unas respiraciones entrecortadas que irán creciendo hasta hacerse apenas audibles. Entre los hombres comienza algo parecido al desasosiego: se miran preguntándose cuál de

sus mujeres es la que llora, pero sin palabras. Finalmente la mujer que gimotea no lo soporta más y suelta un llanto sonoro, agachando la cabeza.

Presionado por los demás, el hombre que la custodia sale de la fila, se planta frente a su mujer y hace algunos gestos mecánicos, torpes, desesperados, acariciándole el cabello, como si la consolara. Se aparta un poco para ver la reacción. La mujer sigue llorando con la cabeza desgonzada. El hombre hace señas a los demás. Algunos lo censuran, otros se burlan, otros más le sugieren cosas con gestos. El hombre, abatido, va hasta la mujer, levanta su cabeza halándola del cabello y la abofetea un par de veces. La mujer se calla. El hombre regresa a su posición.

Largo silencio.

HOMBRE 1: ¿Tiene horas?

(*Pausa*)

HOMBRE 2: (*Apenas un susurro*) Son más de las 11:00 de la noche.

HOMBRE 1: Las once...

(*Silencio*)

HOMBRE 1: Ya casi terminamos.

HOMBRE 2: Sí.

HOMBRE 1: Tengo que irme.

HOMBRE 2: Mmmm...

HOMBRE 1: Tengo una cita.

(*Silencio*)

HOMBRE 1: Es una mujer.

HOMBRE 2: ¡Shhh!

(*Silencio*)

HOMBRE 1: Es bellísima.

HOMBRE 2: Perdone, colega, pero no estamos autorizados a contarnos cosas de afuera.

HOMBRE 1: Claro, claro, no estamos autorizados...

Es bellísima.

(*Silencio*)

HOMBRE 1: Parece una reina. ¿Ha visto los reinados, los que pasan por televisión? Tiene que haber visto alguno, en este país hay uno para cada día. Como una reina, como una... No se vaya a burlar, pero se me ocurrió que si le pongo la corona y el... ¿cómo se llama la varita esa que les dan? ¿La varita esa...? Siempre se me olvida... es como un palito doradito con una bola en la...

HOMBRE 2: (*murmurando*) Cetro.

HOMBRE 1: ¿Cómo?

HOMBRE 2: Cetro.

HOMBRE 1: Cetro, eso, el cetro. Pues bueno, se me ocurrió que si le pongo...

HOMBRE 2: ¡Shhh!

(*Pausa*)

HOMBRE 1: ... que si le pongo el cetro y la corona quedaría igualita a una reina de televisión (*ríe*). ¿A usted le gustan las mujeres? Perdone que le pregunte, colega, pero en estos días uno ya no sabe nada de nada…

HOMBRE 2: Colega...

HOMBRE 1: Si, si, ya sé, los maricones son lo peor, dígamelo a mí, que me he tenido que aguantar a un montón de esos, por mi hermano que los llevaba a la casa, un maricón, todos maricones, qué se le va a hacer, a mi hermano lo crió una tía y mire cómo lo dejó, andaba con esmalte y pendejadas de esas, lo perdimos, una lástima, ni fútbol, ni cerveza, ni nada... ni una palabra con él...

nada...

no lo vi más...

quién sabe...

por ahí...

no sé...

(*Silencio*)

HOMBRE 1: ¿Tiene un cigarrillo?

HOMBRE 2: No.

(*Silencio*)

HOMBRE 1: Tiene el pelo muy largo. Ella, mi hermano es calvo. Ella tiene el pelo negro, largo, ahora lo tiene un poco descuidado, pero seguro que con bálsamos y pendejadas de esas que se echan las mujeres se debe ver muy bien, como una princesa, como una reina.

(*La mujer que antes lloraba deja caer su cabeza. El hombre que la custodia [que no es ninguno de los que habla] le levanta la cabeza halándola del pelo, pero inmediatamente se le cae otra vez. El hombre la coge del pelo y le mantiene la cabeza levantada. Ella llora en silencio*.)

(*Comienza a escucharse el vallenato "DE RODILLAS" de El Binomio de Oro, en un volumen apenas audible.*)

HOMBRE 1: Las hembras tienen esa cosa rara, ¿no le parece? Es como una inocencia, como una fragilidad, que dan ganas como de protegerlas, como de abrazarlas muy fuerte, como de no dejarlas solas... Ella es así, tiene una… es algo así como… Uno la mira y dan ganas enseguida de vestirla de princesa de cuento, de ponerle zapatillas de cristal, de bailar el vals, de acariciarla suavecito. ¿No le ha pasado?

HOMBRE 2: Mmmm...

HOMBRE 1: Es lindo.

(*Las otras mujeres también comienzan a llorar, primero en silencio y después con un murmullo perceptible, todo mientras hablan los hombres.*)

HOMBRE 1: "Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos..." ¿cómo va el poema? "Cuerpo de mujer..." ¿se lo sabe? (*intenta recordar*) Me lo aprendí en el colegio... "Cuerpo de..." "Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia..." El de este chileno... lo tiene que haber escuchado... "Cuerpo de mujer..." Lindo el poema, del chileno este famoso... ¿Le gusta la poesía?

HOMBRE 2: No estoy autorizado para responder a esa pregunta, colega.

HOMBRE 1: Ella es como un regalo de Dios...

HOMBRE 2: Dios es un invento de los hombres.

HOMBRE 1: ... como si la gracia de Dios bajara y se regara por completo en toda ella, en toda toda toda toda toda ella...

HOMBRE 2: La religión es el opio d...

HOMBRE 1: ... suave, no hay nada como esa sensación de suavidad debajo de las manos. Estoy enamorado, es evidente. ¿No le parece milagroso? ¡Estoy enamorado de una mujer! De una mujer maravillosa, bellísima, como una reina, estoy enamorado por completo, hasta la médula, sin haberme dado cuenta desde cuándo, sin importarme nada más, nada más, podría gritarlo, ¿se da cuenta?, podría gritarlo y no me importa...

(*Para este momento todas las mujeres lloran a mares. El HOMBRE 1 sale de la formación y camina frente a ellas, gritando.*)

HOMBRE 1: **¡Cállense de una puta vez, gallinitas!** Ni una lágrima más o van a saber lo que es bueno. No quiero escuchar ni un gemido, ni un ruidito de nada. ¡Si a alguna se le ocurre hacerse la niñita consentida la van a pasar muy mal todas! **¡Todas!** A ver, a ver, ni una lágrima, fuerza, fuerza gallinitas, como gallinitas criollas, como gallinitas

felices que ponen huevos felices. No tienten a la suerte, hoy no estoy de humor **y no respondo por lo que pase de ahora en adelante. ¡**Ni una puta lágrima, aguante, como reinas de belleza recibiendo la corona, aguante, **QUE ESE RUIDITO DE MIERDA YA ME TIENE CON DOLOR DE CABEZA**!

(*Pausa. Ninguna mujer llora. Ninguna respira.*)

Si vuelvo a escuchar el ruidito ese se van a acordar de mí, **se van a acordar**, ya les avisé, soldado avisado, ya les dije, no busquen que se lo tenga que repetir a cada una, **no me busquen porque me encuentran**, y les aseguro que no me quieren encontrar. **¡A CALLARSE DE UNA PUTA VEZ!**

(*Largo silencio. El HOMBRE 1 vuelve a su sitio.*)

HOMBRE 1: ¿Qué hora es?

HOMBRE 2: Así se habla, colega.

(*Silencio*)

HOMBRE 1: ¿Qué hora es?

HOMBRE 2: Pasadas las once.

HOMBRE 1: Ya tendría que haberme ido. Tengo una cita. No he comprado la champaña. Esa mujer es de las que no hay que hacer esperar.

(*Pausa*)

HOMBRE 1: Es una reina.

(*La luz va bajando lentamente. Se sigue escuchando muy suavecito el vallenato. El BOMBERO invita al público a salir por donde entró.*)

<u>EN EL PASILLO 2.</u>

BOMBERO.

¿Están todas las damas? (*Las cuenta*) ¿Seguro? Muy bien.

(*Saca la misma foto de la misma mujer que enseñó en el PASILLO 1. La muestra al público esperando respuesta.*)

¿Alguien…?

¿De pronto…?

Sólo pregunto… Tengo ganas de… verla solamente…

verla otra vez…

(*Guarda la foto.*)

Podemos continuar. Mi trabajo, como ya se habrán dado cuenta, no es simplemente estar atento a las inseguridades de la casa –ya sé, mi traje me delata–. No. Yo soy como el Virgilio de Dante… ¿Tiene idea de lo que estoy hablando, señor?

(*Por las escaleras, cerca del público, pasa un par de hombres harapientos peleando por una bandera de Colombia. Más que palabras escuchamos gruñidos. Pasan rápidamente, rapándose la tela. Se alejan.*)

BOMBERO.

Bien, hemos llegado a nuestro próximo destino. Un cuestionario antes de seguir. ¿Alguno de ustedes tiene hijos? Hoy, antes de salir de la casa, ¿se fijaron bien en ellos? ¿Cómo pueden estar seguros de que mañana los verán?

(*El BOMBERO abre la puerta de otra habitación, le pide silencio al público, y, con una linterna, los guía y les señala una serie de sillas.*)

<u>CUADRO DOS.</u>

Una habitación completamente a oscuras. Dos haces de luz cenital se encienden de golpe e iluminan dos figuras: un NIÑO que parece estar congelado en medio de una carrera, y un señor que bien podría ser su PADRE, quien también parece congelado en el gesto de alcanzar al NIÑO. La acción comienza a tomar vida lentamente, como si fuera la imagen emitida desde un proyector de cine que

se pusiera en funcionamiento. El NIÑO va a recomenzar su carrera y el que podría ser su PADRE va a detenerlo. Con los primeros gritos del PADRE, el NIÑO se queda muy quieto.

PADRE.

¡NO! ¡QUIETO! ¡DETENTE EN SECO! ¡NO DES NI UN PASO MÁS! ¡Quieto! ¡Quietico como un gatico! Como un gatico no, como una estatua, como una estatua congelada, como una estatua inmóvil congelada en una foto. ¡Eso! Como en el juego de los congelados, ¿te acuerdas del juego de los congelados?, ¿te acuerdas que lo jugábamos antes, cuando vivía con ustedes? ¿te acuerdas cómo era?, tú me tocabas y me gritabas "***¡congelado!***", y yo me quedaba quietico, congelado, o yo te tocaba, "***¡congelado!***" te gritaba, y tú no movías ni una pestaña, y tu mamá nos miraba de lejos, y nos llamaba a comer, y se ponía bravísima porque nos quedábamos quietos y no íbamos, ¿te acuerdas?, y tú quieto, quietico como un gatico, ahora necesito que estés igual, congelado, como ese perro que está echado allá, ¿lo ves?, como un gatico, si te veo moviendo una pestaña, una solita, pierdes el juego, y el niño no quiere perder el juego, al niño no le gusta perder, te enojas si pierdes el juego.

Ahora te toca quedarte quietico como en el juego ese, no vas a mover ni un dedo, ni un pelo, ni una pestaña, quietico hasta que yo llegue, ¿bueno?, ¿me entiendes?, quietico como un trozo de hielo, **¡NO! ¡MIERDA! ¡NO TE MUEVAS, CARAJO! ¡MIERDA! ¡ESTO NO ES UN JUEGO, VIDA HIJUEPUTA! ¡TIENES QUE HACERME CASO!** Yo sé cómo te lo digo, yo sé dónde están, yo sé lo que estoy diciendo, yo soy mayor, podría ser tu padre, tienes que hacerme caso por una vez en la vida, ¿no te ha dicho tu mamá que hay que hacerle caso a los mayores?, apuesto que no, que no ha sido capaz, apuesto que te dijo cosas de mí, vaya uno a saber, **vieja loca**, no le hagas caso, hazme caso a mí, hacerle caso a los mayores, que saben, que son responsables, no andamos jugando toda la vida, ahora no estoy jugando, esto no es un juego, aunque estemos en el parque del barrio, esto no es un juego, ¿me oyes?, no vine a jugar, ¿ves estos aparatos?, vine a recoger cosas, cosas que están

aquí, yo sé dónde están, las pusieron hace mucho, **¡yo no las puse, no me mires con esos ojos!**, directamente yo no fui, fueron otros, pero yo sé dónde están, vine a eso, no vamos a jugar más, no vas a esconderte, no te voy a encontrar, no vamos a jugar a las escondidas, ni a nada, hay otras cosas escondidas que tengo que encontrar, cosas malas, por eso no vamos a correr, nos vamos a quedar muy quietos, quieticos, como dos árboles sin viento, muy quietos, quietos…

quietos...

quietos...

… muy juicioso el niño, se queda muy quieto, y espera a que yo vaya por él, por ti, no te muevas, ni un centímetro, voy a acercarme hasta ti, no te vas a poner nervioso, ni te vas a reír, no te voy a hacer cosquillas, te lo juro, sólo voy a acercarme...

… en serio, no te voy a hacer cosquillas, sólo voy hasta donde tú estás, despacio, tranquilo, no pasa nada si te quedas quieto...

¡NO TE MUEVAS, MIERDA, NO TE MUEVAS! ¿ES QUE NO ENTIENDES? ¡ESTO NO ES UN PUTO JUEGO DE MIERDA! ¡PUTA MIERDA, PUTA MIERDA!, espera, espera, no te asustes, no estoy enojado, ¿ves?, no estoy enojado, sonrío, no me enojo, me río, ja ja ja ja, ¿ves?, no estoy enojado con el niño, nunca estuve enojado, no importa lo que te dijo tu mamá, nunca les hice nada, nunca me enojo, ese es el problema, nunca me enojo, **¡pero ahora sí me voy a enojar si no me haces caso!,** sólo un poquito, para que entiendas, para que me hagas caso, quietico como un gatico, no te muevas, esas cosas están ahí enterradas, no son los huesos del perro, no son sorpresas, o sí, son sorpresas, pero son sorpresas horribles, no son cosas para niños, en este parque no hay nada para los niños, ¿me entiendes?, antes sí, pero ahora no, ahora es peligroso, ¿sabes qué es una cosa peligrosa?, ¿la mamá no te avisó?, ¿la mamá no te dijo que no asomaras la nariz por acá?, ¿no te dijo que los niños no pueden jugar por aquí?, **¿esa perra estúpida no te dijo que los niños no pueden venir al parque?**

¡NO TE MUEVAS! Me retracto, me retracto, está bien, tu mamá no es una perra, ese que viene ahí sí es un perro, se despertó el perro, pero tu mamá no, tu mamá no es una perra, ni más faltaba, es que se me salen las palabras, malas palabras, feas palabras, palabras que no puedes decir, **¡ni que te oiga por ahí diciendo esas palabras!**, porque te mato, te pelo el culo y te lo acabo a punta de cinturón, pero ahora no, ahora somos amigos, nos queremos, ahora quietico como un gatico, no como ese perro, ¿ves al perro?, ese no está quietico porque no es un gatico, tú sí eres un gatico y te vas a quedar quietico hasta cuando yo llegue por ti, **¡no perro!, ¡no vengas!, ¡vete perro!, ¡chite!, no mires al perro, no lo mires más**, baja los ojos, chite perro, chite, mírame gatico, mírame, **¡este perro malparido!**, no te muevas, no batas la cola, no abras el hocico, no estamos jugando, perro idiota, perro pendejo, nadie te llama, no mires al perro, ¡**no vengas perro, no perro, NO PERRO…!**

(*Una tremenda explosión. Las luces titilan un poco. Comienza a llover algo parecido a pelos de perro. Un sucio perro de peluche cae frente al NIÑO. Éste se queda muy quieto, pero luego intenta alcanzar el peluche.)*

¡NO, quédate quieto, por lo que más quieras! ¡No llores!, no ha pasado nada, era sólo un perro, un perro cualquiera, un perro NN, nadie lo va a echar de menos, **¡PERRO IMBÉCIL! ¡DIJE QUE NO! ¡DIJE QUE TE QUEDARAS QUIETO! ¡¿LO DIJE O NO LO DIJE?! ¡PERRO PENDEJO! ¡PENDEJO! ¡PENDEJO!,** no era tu perro, no va a pasar más, te lo juro, perro malparido, no llores, no te muevas, voy a ir hasta a ti y te saco en un segundo, nada de esto va a volver a pasar si te quedas quieto, quietito como un gatico, **¡NO TE MUEVAS, NO TOQUES EL SUELO!**, **¿tu mamá no te dijo que las cosas que se caen al suelo no se recogen? ¿no te lo dijo?**, eso está sucio, está cochino, está muerto, nada que podamos hacer, sólo quedarnos quietitos…

… quietitos…

… quietitos…

… como gaticos muertos…

No me mires así, no fue mi culpa, te lo juro, a los papás no se les mira así, podría ser tu padre, no me mires con esos ojos, no me acuses, te lo juro, alguien más las puso, soy mayor que tú, no fue mi culpa, a los adultos se les respeta, los parques no son para los niños, no son para los perros, era para alguien más, se supone que no habría niños en este parque, no se supone que mi hijo…

(Una a una comienzan a encenderse otras luces cenitales que nos dejan ver a otros NIÑOS iguales al primero, dispersos por el espacio en idéntica actitud. Alcanzamos a ver diez o quince. El que podría ser el PADRE sigue hablando mientras aparecen los NIÑOS.)

… podrías ser mi hijo… ella no me dijo nada… podrías…

… no se supone que mi hijo estuviera… mi hijo y su perro… ¿era tu perro?

… ¿eres mi hijo?

… No se supone… Eres mi hijo, ¿verdad?

… ¿eres mi hijo?

… Sí, eres mi hijo…

… ¿Era tu perro?

(*La luz cenital del que podría ser el PADRE se apaga de golpe, pero seguimos escuchando las últimas preguntas que él repite casi hasta el final. Sólo vemos a los NIÑOS inmóviles. De pronto, el primer NIÑO se agacha con lentitud y, con esfuerzo, recoge al perro de peluche. Lo levanta con cierta gravedad.)*

(Las luces de los NIÑOS se van apagando una a una. Sincrónicamente, mientras se apagan las luces, suenan explosiones lejanas. No queda ninguna luz. La oscuridad se apodera de todo.)

(*El BOMBERO abre la puerta y el público sale al pasillo.*)

EN EL PASILLO 3.

BOMBERO (*habla mientras los guía por el pasillo*).

Mi abuelo contaba cómo unos hombres vestidos de camuflaje mataron a todos los perros del pueblo. Uno por uno. Los cazaron. Los arrinconaron. Los mataron. Mi abuelo dijo que tardaron un día entero en hacerlo.

(*Pasa una manada de perros callejeros por el pasillo, entre el público, buscando las escaleras de salida.*)

Mi abuelo dijo que a la mañana siguiente todos los perros aparecieron colgados del único puente del pueblo. Que fue como una advertencia. Que fue espantoso. La cosa más horrible.

(*A cualquiera*) ¿Usted tiene abuelos? El mío murió hace poco. No fue violento, no se preocupe. Una gripa de estas modernas.

(*El BOMBERO llega a otra puerta. Duda. No se decide a abrir.*

Un actor disfrazado de ángel pasa junto al público sin notar su presencia. El BOMBERO saca la fotografía de la mujer, la que ha mostrado antes, y se la cuelga del cuello, como si de una credencial de identificación se tratara.)

BOMBERO.

¿Alguno de ustedes ha ido a la guerra? Hay que preguntar: ¡como algunos dicen que aquí no hay…! No es un lugar agradable. Hay mucho reguero, mucho desorden, mucha gente sucia, mucho ruido. ¡Dense cuenta por ustedes mismos!

(*Los invita a entrar. En un acto de valentía, la gente abre la puerta que tiene enfrente y entra de manera ordenada.*)

CUADRO TRES.

La nave central de una iglesia semi destruida. Vitrales rotos, techo agujereado, ladrillos y tejas por el suelo, polvo, y un haz de luz amarillenta colándose por alguna de las ventanas laterales. En primer

término una imagen derribada de la Virgen María con un Niño Jesús en brazos. Al otro lado de las sillas –que pueden ser casi dos docenas- yacen los cadáveres de una gran cantidad de campesinos (hombres, mujeres y niños), unos encima de otros haciendo una gran montaña.

Al comienzo de la escena el silencio lo cubre todo con un gran peso. De pronto, emerge desde detrás de la imagen de la Virgen un HOMBRE que se escondía tras ella. Lo hace con una gran exhalación, como si saliera desde la profundidad de una piscina. Se deja caer exhausto sobre la Virgen, respirando con dificultad. El HOMBRE tiene los ojos muy abiertos pero no mira los cuerpos.

HOMBRE.

Cuatro horas y media...

cuatro horas y cuarenta minutos...

cuatro horas y cincuenta...

(*Entra corriendo un MUCHACHO con las ropas chamuscadas, la cara ennegrecida y el pelo alborotado. Con su entrada, el HOMBRE se esconde tras la Virgen, presa del terror. El MUCHACHO atraviesa la escena hasta los cuerpos y casi tropieza con ellos. Lanza un alarido sordo, los evita y trata de salir por donde entró. Se lo impide la figura del HOMBRE que aparece de nuevo tras la Virgen. El MUCHACHO vuelve a lanzar un grito mudo.*)

HOMBRE.

¡Por Dios! ¡Casi me matás del susto!

(*El MUCHACHO retrocede cayendo al piso. Está aterrorizado.*)

HOMBRE.

¡Esperá, esperá! ¡No hagás escándalo que nos encuentran!

(*El HOMBRE va hasta el MUCHACHO, lo abraza desde la espalda, le tapa la boca con una mano y mira para todas partes, atento, por si alguien viene.*)

HOMBRE.

¡Callá, callá, por Dios! ¡¿De dónde aparecés?! ¿De dónde salís? ¡Decíme, decíme..! Casi me matás del susto...

¡Hablá! ¿De dónde venís exactamente?

(*Pausa. El HOMBRE quiere respuestas pero mantiene cerrada la boca del MUCHACHO con la mano.*)

HOMBRE.

¡Decíme! ¿Viste a la mamá? ¿Está todavía en la casa?

Decíme... ¿La viste? ¿Viste a la mamá? ¿La viste?

(*El HOMBRE sigue tapándole la boca al MUCHACHO. Se escucha una explosión lejana.*)

HOMBRE.

¡Decíme, decíme de una puta vez! ¿La viste? ¿Todavía está en la casa? ¿Está bien? ¿Le pasó algo? ¡Hablá! ¡Abrí la boca y hablá, decíme!

(*El HOMBRE sigue tapándole la boca al MUCHACHO.*)

HOMBRE.

¡La viejita!

¡No pude ayudarla!

¿Vos me entendés?

¿Cómo está? ¿Cómo está la mamá?

¿Está bien?

Decíme, no seás jodido, a ver, decí, hablá...

(*El HOMBRE sigue tapándole la boca al MUCHACHO.*)

HOMBRE.

¡No seás hijueputa! ¡Vos no! ¡No seás así conmigo!

¡Decíme! ¿Está bien la mamá?

¡Vos siempre me trataste bien, siempre me dijiste la verdad, para lo bueno y para lo malo, un hermanito como Dios manda, decíme... ¿Está bien la viejita?

¿Le pasó algo?

(*Pausa corta.*)

HOMBRE.

¡Hablá, carajo, hablá!

(*El MUCHACHO quiere decir algo pero no puede liberarse.*)

HOMBRE.

¿Pudiste verla? ¿Sí?

Yo no pude,

tuve que salir disparado de ahí...

¡No fue cobardía, no seás hijueputa, no me tratés así! ¡Yo qué iba a saber que justo esta noche..!

No me podés culpar... ¡Vos no!

Mi sangre… ¡vos no!

Porque aún vos…

…de mi familia, ¿cierto?

Mi hermano,

mi parce,

mi llave,

vos no,

vos…

mi hermanito,

para lo que sea...

vos no, bajá ese dedo, vos no...

(*El HOMBRE sigue tapándole la boca al MUCHACHO.*)

HOMBRE.

A ver, abrí la jetica y decíme cómo está la mamá.

¿Está bien? ¿Le pasó algo?

¿Todavía está la casa en pie? ¿Se le cayó el techo encima? ¿Una pared? ¿Cierto que no?

¿Cierto que la viejita está bien escondida debajo de la cama?

¡Decíme de una vez! ¿Cierto que a ella no le pasó nada?

Decíme que está bien, que las explosiones se olvidaron de ella,

¿cierto?,

decíme que el tropel le pasó por el lado,

que no la tocó,

que está intacta,

debajo de la cama,

terminándose la torta,

y la champaña,

sesenta no son muchos,

la viejita debajo de la cama untada de crema pastelera,

bebiendo champaña como si fuera agua,

pensando en qué nos va a preparar mañana para el almuerzo,

decíme, culicagado, decíme que está bien,

dejá la pendejada y decíme que la mamá le va a tejer patines a los nietos,

que va a ponerle peros a todas las novias que llevés,

decíme que la viejita no me odia por haber salido corriendo, tenía que hacerlo, tenía que correr,

vos me entendés, ¿cierto?,

mi parce,

vos habrías hecho lo mismo,

sí, vos, habrías hecho lo mismo,

habrías corrido por tu vida,

como yo,

corrí lo más que pude,

porque vienen por mí,

¿sabés?,

vienen por mí,

los hijueputas estos vienen por mí,

los de la izquierda y los de la derecha, las dos manadas, vienen por mí,

acabaron con la iglesia por mí,

¿sabés?,

cuatro horas y veinte,

cuatro horas y media,

acabaron hasta con el nido de la perra,

por mí,

porque me entregué,

porque los dejé,

todas las ráfagas por mí,

decíme que no es así,

¡decíme!,

decíme que a la viejita no se le cayó una pared encima por mi culpa,

dos paredes,

decímelo, hermanito,

las cuatro paredes y el techo,

soltá la lengua,

hablá,

decí,

contá,

decí que no fue por mí,

¿cierto que no?

¿cierto que este pueblo no está vuelto mierda por mi culpa?

(*El MUCHACHO hace un gran esfuerzo por soltarse pero no lo logra. Gime.*)

HOMBRE.

¡No grités! ¡No seás idiota! ¡Que nos pillan estos hijuemadres!

Hablá bajito, decíme si la mamá está bien, si le pasó algo, si ya abrió mi regalo.

Decíme,

decime que mañana volvemos a empezar como si nada,

hablá, hermanito, decíme que esto se acaba en un rato,

que podemos volver a la casa a seguir soplando las velitas,

sesenta no son muchas,

¡decíme de una puta vez que todo sigue igual!

(*El MUCHACHO se arranca la mano de la boca y se retira un poco. El HOMBRE se mira la mano con horror: la tiene ensangrentada. El MUCHACHO quiere hablar pero no puede, sólo salen gemidos de su boca.*)

HOMBRE.

¡Pero..!

¡¿De dónde venís?!

¡¿Qué te hicieron?!

¡Hablá!

¡Decí algo, infeliz!

¡Llave, parce!

¡¿Dónde metiste la lengua?!

¡En este pueblo no hay ratones que se coman las lenguas!

¡Decí algo!

¡Decíme que fueron los ratones, que fue eso, decímelo, decímelo!

¡Hablá!

¡Decíme que a la viejita no la tocaron, a ella no!

(*El MUCHACHO, fuera de sí, imita con gestos y ruidos las agresiones: se estira una lengua imaginaria y se la corta con dos dedos; se corta las orejas con las manos; se saca los ojos con los dedos; se arranca los dedos de una mano; se corta las manos y los pies con cuchillos invisibles; se hace un tajo en la garganta con un dedo índice; se cuelga con una soga inexistente. Finalmente llora.*)

(*Pausa. Todo se queda en silencio por un momento.*)

(*Luego el MUCHACHO camina hacia el público. Lentamente hace el gesto de dispararse en la sien, y corre a lanzarse sobre los cadáveres de los campesinos. Desaparece entre ellos.*)

(*Pausa. La luz baja sobre la cara muda del HOMBRE que ha presenciado toda la acción sin poder modular palabra.*)

(*La puerta de la iglesia se abre. El BOMBERO aparece y hace un gesto para que todos salgan en silencio.*)

EN EL PASILLO 4.

BOMBERO (*habla muy rápido, apura al público*).

¿Ya estamos todos? Perfecto. Estamos un poco apurados. Vengan por aquí, cuidado con las paredes, la pintura está fresca, atención con estos peldaños, puede que uno que otro esté suelto, por aquí, no miren atrás, no se queden charlando en las esquinas, esta área está un poco oscura pero no se preocupen, ustedes entenderán, una zona tan vieja como esta… Sigan, sigan, ya vamos llegando.

(*El pasillo está escasamente iluminado por la luz amarillenta que emite una Virgen en un altar. El BOMBERO se santigua frente a la Virgen con un gesto exagerado. Le hace señas al público para que se arrodille y se santigüe también. Luego siguen caminando. Llegan a una puerta de metal. El BOMBERO abre rápidamente.*)

BOMBERO. ¿Se puede?

VOZ DESDE DENTRO. ¡NO, QUE NO, QUE NO! ¡MÁS TARDE! ¡TODO ESTÁ POR HACERSE AQUÍ!

(*El BOMBERO cierra la puerta y ensaya una sonrisa postiza.*)

BOMBERO. Ensayando. Bueno, habrá que buscar en otro lado…

(*El BOMBERO levanta la foto que le cuelga del pecho, la misma que ha mostrado siempre. Ya no tiene que preguntar nada. Con su gesto espera que alguien le diga algo. No pasa nada.*)

BOMBERO (*vuelve a afanarse*).

Bueno, a ver, a ver, por aquí, síganme, por favor (*se arrepiente*), no, no, mejor por aquí, vamos a lo seguro, cuidado con las paredes, traten de esquivar esta pequeña gotera, no espanten a las cucarachas…

(*Llegan a otra puerta. El BOMBERO pega la oreja. Se preocupa.*)

BOMBERO. ¡Vamos a tener que alcanzarlos!

(*Abre la puerta y los hace seguir*.)

CUADRO CUATRO.

Un espacio que parece muchas cosas: una habitación desordenada donde hay libros por doquier, pero también una calle oscura de una zona industrial, pero también un parque infantil en desuso, pero también el parqueadero de un centro comercial.

Cuando sube la luz vemos a dos hombres: a la izquierda un MUCHACHO con chaqueta de cuero, casco de motocicleta y un arma en las manos. A la derecha un HOMBRE muy delgado, con vestido de paño sin corbata. Entre los dos, en el suelo, dibujado con tiza blanca, el croquis de un cuerpo representando la última posición de un cadáver, como en las películas.

Los dos hombres están en actitud de persecución y durante la escena, efectivamente, uno persigue al otro. Cuando hablan se les nota muy agitados.

HOMBRE. Ya no sé por dónde voy. Estas calles no me parecen conocidas. ¿Usted sabe cómo se llama este barrio?

MUCHACHO. Ni puta idea.

HOMBRE. No había estado nunca por aquí. ¡Qué casas más feas! Y estas calles… por aquí no ha llegado la civilización.

(El MUCHACHO dispara apuntándole. El HOMBRE se agacha instintivamente.)

HOMBRE. ¡Uy! ¡Ese sí pasó cerca!

MUCHACHO. ¿No le pegué?

HOMBRE. Pero no le faltó nada.

MUCHACHO. Tengo los ojos jodidos. Presbicia. De noche no veo ni mierda.

HOMBRE. ¿Ya fue al optómetra? Si deja crecer el problema después no hay gafas que le sirvan.

MUCHACHO. Sí, verdad…

HOMBRE. Usted es muy joven para tener eso.

MUCHACHO. Pero las gafas no me lucen…

HOMBRE. Lentes. Mándese a poner lentes de contacto. Hay de colores. A los muchachos les gusta eso.

MUCHACHO. ¡Ojos verdes! ¿Puedo tener ojos verdes?

HOMBRE. En mi clase hay una chica con los ojos color púrpura.

MUCHACHO. ¿Y cómo se ven?

HOMBRE. Raros. Diferentes. Pero a ustedes les gusta verse diferentes.

MUCHACHO. ¡Espere! ¡Pare! No puedo respirar.

(Los dos se detienen. Recuperan el aliento.)

MUCHACHO. Usted tiene muy buen estado físico para ser un cucho.

HOMBRE. Gracias. No soy tan viejo como parezco. Son doce años de comer sólo dos veces al día. Eso envejece a cualquiera.

MUCHACHO. *(Riéndose)* ¿Me lo tienen a dieta?

HOMBRE. Falta de plata. Ya mi mujer me dejó por eso.

(El MUCHACHO le apunta intempestivamente y le dispara, pero el revólver se ha quedado sin balas.)

MUCHACHO. ¡Mierda! Espere un momento recargo.

HOMBRE. Tómese su tiempo. No tengo prisa.

MUCHACHO. *(Recargando el revólver)* Carajo, me está doliendo el pecho.

HOMBRE. Respire profundamente. No tan rápido, que se marea. Mire: abra las piernas, así, sosténgase de las rodillas, agáchese y ponga la cabeza entre las piernas. Trate de controlar la respiración.

MUCHACHO. Me duele mucho.

(El HOMBRE intenta acercarse, pero el MUCHACHO le vuelve a apuntar.)

HOMBRE. Trate de calmarse. Respire conmigo. Inhale… exhale… inhale… exhale… con calma.

MUCHACHO. Usted sabe de esto.

HOMBRE. Biología. Dicto biología en el colegio.

MUCHACHO. Eso me dijeron.

HOMBRE. No deje de respirar. Con calma, hasta que recupere el aliento.

MUCHACHO. Usted no parece un mal tipo.

HOMBRE. Hago lo que tengo que hacer.

MUCHACHO. ¿Por qué le hizo perder el año a esa pelada?

HOMBRE. ¡Ah, es por eso! Alguien que perdió el año.

MUCHACHO. No puedo dar detalles.

HOMBRE. Usted hizo la pregunta.

MUCHACHO. Sí, pero no puedo darle detalles.

HOMBRE. ¿Detalles de qué?

MUCHACHO. Pues del contrato.

HOMBRE. Lo contrataron.

MUCHACHO. Algo así.

HOMBRE. ¿Mucho dinero?

MUCHACHO. No tanto. Lo hago porque estoy varado.

HOMBRE. ¡Jmmm, ni siquiera valgo mucho dinero!

MUCHACHO. Me duele mucho el pecho. Y el brazo.

HOMBRE. Es por el esfuerzo. Usted no está muy acostumbrado a correr.

MUCHACHO. No. Casi siempre hago estas cosas en moto.

HOMBRE. ¿Por qué no la trajo hoy?

MUCHACHO. La plata no alcanzaba.

HOMBRE. Ah… ¿Mejor?

MUCHACHO. Sí, creo que sí.

HOMBRE. ¿Seguimos?

MUCHACHO. No acose.

HOMBRE. Lo siento. Al mal paso darle prisa.

MUCHACHO. *(Incorporándose, respirando profundo)* Sí, y ya está muy tarde.

HOMBRE. Deben ser como las tres de la mañana.

MUCHACHO. ¿Cómo sabe?

HOMBRE. Las estrellas. Por la posición de las estrellas se puede saber aproximadamente qué hora es.

MUCHACHO. *(Mirando las estrellas)* ¡Uff! Tan bacano, ¿no? A veces se me ocurre que las estrellas son todos los muertos del mundo que nos miran desde arriba con linternas. Se me ocurre que esas más brillantes de allá son mi abuelo y mi papá, y que están pendientes de todo lo que hago.

HOMBRE. Bonito pensamiento.

MUCHACHO. Que me miran y se ríen de todas las pendejadas que hago… Bueno… creo que… listo…

(Reanudan la carrera. De nuevo el MUCHACHO le apunta y dispara un par de veces. El HOMBRE se agacha esquivando las balas.)

MUCHACHO. No lo voy a alcanzar nunca.

HOMBRE. No es su culpa. El miedo que tengo riega adrenalina por el cuerpo, y eso me hace un poco más rápido y ágil de lo normal.

MUCHACHO. Tan bonito que habla usted.

HOMBRE. Como cualquier persona.

MUCHACHO. Yo siempre quise ser un tipo elegante, importante, bien hablado, que cuando entrara a algún lugar todo el mundo quedara impactado.

HOMBRE. Yo también quería eso.

MUCHACHO. Pero usted es un tipo importante. Usted habla de las estrellas y de cosas bonitas. Si no lo tuviera que matar yo lo respetaría mucho.

HOMBRE. Gracias por el cumplido.

MUCHACHO. Si usted hubiera sido mi profesor yo lo hubiera respetado harto, le hubiera hecho caso, hubiera hecho todas las tareas jartas que ponen, usted sería mi "llave".

HOMBRE. Ojala tuviera más estudiantes como usted.

MUCHACHO. ¿Se la montan mucho los sardinos?

HOMBRE. A veces. Pero no todo es culpa de ellos. ¿Qué hubo del pecho?

MUCHACHO. Me duele terriblemente.

HOMBRE. Tiene que ir a un doctor.

MUCHACHO. Yo quería ser doctor.

HOMBRE. Todavía puede.

(El MUCHACHO dispara. El HOMBRE se agarra el cuello con un gesto de dolor, pero sigue corriendo.)

MUCHACHO. ¿Le di?

HOMBRE. Creo que es superficial.

MUCHACHO. ¡Uy, perdone, profe!

HOMBRE. No se preocupe, está haciendo su trabajo.

MUCHACHO. Lo que pasa es que soy buenísimo en esto. Por eso me buscan tanto. No fallo. Nadie se me ha escapado ni una solita vez. ¿Duele?

HOMBRE. Algo.

MUCHACHO. Si quiere descansamos un poquito.

HOMBRE. No, hombre, terminemos con esto.

MUCHACHO. Bueno, pero cuando se sienta mal me avisa y descansamos otro ratico. Igual el pecho me sigue doliendo. Y un brazo. Y el hombro.

HOMBRE. ¿Cuál?

MUCHACHO. El izquierdo.

HOMBRE. Eso puede ser grave.

MUCHACHO. ¿Usted creé?

HOMBRE. ¿En su familia hay antecedentes de afecciones coronarias?

MUCHACHO. No le entiendo ni jota.

HOMBRE. Que si en su casa alguien ha estado enfermo del corazón.

MUCHACHO. A mi cucho y a mi abuelo se les paró el mango.

HOMBRE. Yo no lo pensaba dos veces. Mañana mismo me iba al doctor.

MUCHACHO. No me asuste.

HOMBRE. No es por afanarlo, eso puede ser grave.

MUCHACHO. Espere, espere, no puedo más.

(Los dos se detienen. Recuperan el aliento. El MUCHACHO se aprieta el pecho y el HOMBRE trata de detener la pequeña hemorragia del cuello.)

MUCHACHO. ¡Mierda, me duele mucho!

HOMBRE. ¿Qué puedo hacer por usted?

(El HOMBRE intenta acercarse, pero el MUCHACHO le vuelve a apuntar.)

MUCHACHO. Usted se la montó a la sardina esa.

HOMBRE. Si alguien perdió el año fue porque no hizo lo suficiente para aprender.

MUCHACHO. La sardina esa dice que sí.

HOMBRE. Ni siquiera sé de quién se trata.

MUCHACHO. Dice que usted se la tenía montada.

HOMBRE. Se está poniendo muy pálido.

MUCHACHO. Dice que desde que la vio se la montó.

(El MUCHACHO se arrastra hacia el HOMBRE con mucha dificultad. El HOMBRE instintivamente se aleja un poco.)

HOMBRE. Tendríamos que ir a un hospital inmediatamente.

MUCHACHO. Dice que no le gustaba nada de lo que ella hacía.

HOMBRE. Hay un tiempo muy corto para hacer algo en un ataque cardiaco.

MUCHACHO. Dice que la humilló frente a todos los compañeros del curso.

HOMBRE. No hable más, ahorre energía.

MUCHACHO. Ya no le creo a esa sardina…

(El MUCHACHO se ha arrastrado lo suficiente como para quedar justo sobre el croquis del cadáver y adoptar su postura. En ese momento siente un corrientazo más fuerte en el pecho. El HOMBRE corre a auxiliarlo. Lo toma en sus brazos.)

MUCHACHO. No le creo… se le veía la maldad en los ojos a la sardina esa… una cosa negra… no tenía lentes… no era una buena persona… usted sí…

HOMBRE. ¿Dónde le duele? ¿Cómo es el dolor? ¿Puede mover el brazo? ¿Cree que es capaz de llegar a una clínica? ¿Me puede ver? ¿Me escucha todavía? ¿Siente un hormigueo en los brazos? ¿En las piernas? ¿Tiene frío?

MUCHACHO. Espere, profe…

(El MUCHACHO le pone el revólver en la sien. El HOMBRE sucumbe al terror y aprieta los ojos.)

MUCHACHO. Dígame, ¿al fin hay o no hay cielo, profe?

HOMBRE. ¿Quiere ir al cielo?

MUCHACHO. Tengo mi linterna en la casa. Quiero sentarme al lado de mi cucho y de mi abuelo y alumbrar para abajo.

HOMBRE. Desde allá va a darse cuenta de que no tengo nada que esconder.

MUCHACHO. Sí, yo sé. Usted es sólo un profesor.

(El MUCHACHO baja el revólver lentamente, con la misma velocidad con la que las luces bajan hasta dejarlo todo en la oscuridad.)

(*El BOMBERO abre la puerta e invita a salir al público.*)

EN EL PASILLO 5.

Cuando ya están todos, el BOMBERO vuelve a revisar si nadie lo vigila. Levanta la foto de la mujer para que todos la puedan ver. Se escucha el ruido de un tremendo aguacero.

BOMBERO.

Cabello largo, más largo de lo que se ve aquí. Negro. Liso.

Ojos gigantes. Manos suaves. Piel blanca. Blanquísima. Olía a nuez… (*corrige*) **¡Huele a nuez!** Todavía debe oler a nuez. Tiene que oler todavía. No se puede haber perdido el aroma. No puede haber perdido…

(*Mira al público como avergonzado. Nadie le responde. Continúa con su trabajo.*)

Ya falta poco, no desesperen. Los productores de este espectáculo comprenden que todos ustedes tienen ocupaciones. Que todos tienen familia. Alguien que los espera. Alguien que se preocupa por ustedes. Alguien que los echa de menos cuando no están.

(*Llegan a otra puerta. El BOMBERO abre la puerta y hace seguir al público.*)

CUADRO CINCO.

El público entra a un estudio de televisión típico: parrilla de luces, sinfín en las paredes, escenografías de madera, cámaras de televisión, camarógrafos, utileros, vestuaristas, maquilladores, técnicos dando vueltas por ahí, y unas sillas destinadas al público del show como en un teatro, donde, por supuesto, los visitantes se ubicarán. Se puede ver la agitación normal de un programa que está a punto de salir al aire.

En el centro del espacio, frente a las cámaras, vemos un sillón de diseño junto a una butaca alta de madera, como las de la barra de un bar.

A una orden del coordinador del estudio, hay un cambio de luces en el escenario y se ilumina intensamente el centro del espacio. Se escucha la fanfarria de un programa concurso, aplausos y voces grabadas, sonidos que nos avisan que el programa ha iniciado. El coordinador levanta un cartel enorme con la palabra "*APLAUSOS*". El público debería obedecer.

El PRESENTADOR del programa entra por la derecha impecablemente vestido de corbata y maquillado como si de un muñeco de plástico se tratara, con una amplia sonrisa. Al mismo tiempo, por la izquierda entran dos soldados empujando a una SEÑORA de edad, vendada y atada de manos, que lleva un collar hecho con tubos de PVC alrededor de su cuello. Ya cerca del centro, los soldados le quitan la venda a la SEÑORA y la empujan: casi cae a los pies del PRESENTADOR.

Con otro gesto del coordinador, todos los sonidos cesan de golpe. La amplia sonrisa del PRESENTADOR no se borrará en ningún momento de la escena, así como tampoco lo hará el miedo en el rostro de la SEÑORA.

PRESENTADOR. Oído: dudo mucho que este comportamiento tropical y folclórico vuelva a suceder en lo que resta de nuestra emisión. No lo repetiré: nadie aplaudirá o

pronunciará palabra a menos de que yo lo ordene, oído. Creo que está suficientemente claro.

El nombre de la mujer que me acompaña no es importante. Baste con decir que tiene 69 años, un estado de salud aceptable, madre de 5 hijos…

SEÑORA. *(Interrumpiendo en voz baja)* Cuatro.

(El PRESENTADOR mira a la SEÑORA largamente, con aire de censura, gesto que la mujer responderá agachando la cabeza y reprimiendo sus lágrimas. El PRESENTADOR parece muy ofuscado, pero recupera su amplia sonrisa con rapidez.)

PRESENTADOR. Madre de CINCO hijos… dos mujeres, tres hombres, todos casados antes de los 25 años, dos de ellos separados, una de ellos, Isabel, la menor, viuda, todos viviendo en ciudades capitales, oído, todos empleados con el sueldo mínimo, todos con niños en edad escolar, todos con deudas hasta el cuello (lo sabemos todo, completamente todo, conocemos los detalles, nos fijamos en las cosas más insignificantes, en las que nadie observa, pero que para nosotros son una oportunidad, una debilidad, un punto de ataque, un talón de Atila...)

SEÑORA. *(Interrumpiendo en voz baja)* De Aquiles.

(El PRESENTADOR cierra los ojos, respira profundo y se agita en señal de desespero. La SEÑORA anticipa la censura y baja la cabeza con docilidad. El PRESENTADOR cuenta hasta diez apretando los dientes y luego mira a la SEÑORA. Tratando de no perder la compostura, la reprende en voz baja utilizando insultos que a veces escuchamos. La SEÑORA responde a cada regaño como si fuera un latigazo.)

PRESENTADOR.

Vive en una modesta casita de ladrillo a las afueras de Sogamoso, Boyacá, con su esposo, oído, se dedica al cultivo de verduras y hortalizas, menos al ordeño y a la producción lechera, bla, bla, bla, comercian derivados de la leche de cabra, bla, bla, bla, no tiene antecedentes penales, y poco más.

Como pueden darse cuenta, público aquí presente y televidentes en sus casas, hemos hecho la tarea completica. No olvidamos ni un solo detalle. La experiencia no se improvisa, oído. Años y años de práctica. Somos los mejores en nuestro campo, como queda aquí demostrado.

(Pausa. Sin abandonar su amplia sonrisa, El PRESENTADOR hace un gesto burdo al coordinador del programa. Éste, al que parece habérsele olvidado el asunto, saca atropelladamente un cartel con la frase "APLAUSOS OTRA VEZ", e insta al público a que lo haga. El público debería obedecer.)

PRESENTADOR.

Gracias, amigos. Paso a explicar de qué se trata todo el asunto. A esta buena señora la hemos escogido (en una selección muy rigurosa que nos tomó un tiempo considerable, oído) entre cientos y cientos de candidatas de todo el país. Tuvimos en cuenta muchas variables y, finalmente, nos decidimos por ella, precisamente porque no tiene nada en especial, es una señora promedio, una ciudadana cualquiera, un ama de casa típica, una mujer exactamente igual a las demás.

De esa manera ustedes, querido público que nos acompaña aquí y en sus hogares, llegarán a la sabia conclusión que nos interesa: **esto - le puede - pasar - a cualquiera**.

(En la pared del fondo aparecen dos imágenes de gran tamaño: a la izquierda, un recuadro donde vemos las imágenes que captura una de las cámaras del estudio, que hace tomas cerradas del collar y, hacia el final, tomas cerradas de la SEÑORA terriblemente asustada. A la derecha un recuadro del mismo tamaño con animaciones tipo Discovery Channel, en las que podemos ver varios dibujos del collar de PVC, de manera que observamos su interior, el material de fabricación, su funcionamiento, etc. El PRESENTADOR se levanta y camina alrededor de la SEÑORA.)

PRESENTADOR.

Cuatro tubos plásticos unidos por codos del mismo material. Los químicos le llaman *policloruro de vinilo*, pero todos lo conocemos por su nombre de combate: PVC. Fue descubierto en 1838 por Víctor Regnault, francés, como su apellido lo indica.

¿Y por qué escogimos PVC? ¡Oído! Porque es una combinación química de carbono, hidrógeno y cloro. Es ligero, químicamente inerte y completamente inocuo. Resistente al fuego y a la intemperie, es impermeable y aislante, protege los alimentos, es económico, fácil de transformar y totalmente reciclable. Pensamos en todo.

Si vamos a hacer algo, mejor lo hacemos bien. No sabemos si tendremos una segunda oportunidad para intentarlo. Un sólo golpe. Certero. Inesperado. Mortal. Nos adelantamos a cualquier estrategia que puedan hacer las agencias de seguridad.

¡Oído! El PVC es un material termoplástico, es decir, que bajo la acción del calor se reblandece, y puede así moldearse fácilmente. Es utilizado en aplicaciones de corta duración como por ejemplo, botellas, tarros, películas de embalaje, o, como en esta oportunidad, una – bomba – a control – remoto.

(La luz va bajando lentamente hasta que aísla a la SEÑORA en un haz de luz muy intenso, dejando todo lo demás en penumbra. El PRESENTADOR habla con lentitud y gravedad. Las imágenes en las pantallas continúan.)

PRESENTADOR. Una pequeña carga.

Suficiente.

Una explosión controlada.

Precisa.

Tecnología aplicada.

SEÑORA. *(Aterrada, pero sin gritar. La podemos ver en la imagen posterior.)* ¡¿Por qué?!

PRESENTADOR. *(Tapándole la boca con la mano)* Dispuesto el detonador a control remoto a una distancia suficiente…

(Pausa. Vemos el rostro descompuesto de la SEÑORA y una animación del funcionamiento de la bomba en la pared de atrás. Ahora el PRESENTADOR le acaricia el pelo cariñosamente.)

… y llegado el momento, cuando nuestra invitada de hoy se niegue a pagar la suma solicitada…

(Pausa. Vemos el rostro y la animación.)

… uno de nuestros colaboradores acciona un pequeño interruptor...

(Pausa. Rostro y animación.)

… que cierra un circuito eléctrico que, a su vez, envía un impulso electromagnético…

(Pausa. Rostro y animación.)

… que es recibido a la velocidad de la luz por un sensor en el interior del tubo de PVC…

(Pausa. Rostro y animación.)

… y entonces…

(Pausa. Rostro y animación. Silencio.)

SEÑORA. Mi marido dice que sólo vio una fotografía en el periódico. Dice que yo parecía tranquila, que miraba el collar como si se tratara de una cosa de todos los días, como si estuviera acostumbrada, como si no tuviera miedo. Dice que la gente vio la fotografía en todas partes. Dice que mis hijos también la vieron. Dice que ninguno lo podía creer. Dice que Isabel, la menor, no ha vuelto a hablar desde entonces. Que dejó el trabajo, que abandonó a sus hijos, que se encerró en el baño, que no llora ni pronuncia palabra, que se pasa el día mirando por la ventanita del baño.

Mi marido dice que todo el mundo lo supo, pero que nadie hizo nada…

(La penumbra no deja ver al PRESENTADOR. La luz apenas lo toca.)

PRESENTADOR. Y es aquí donde ustedes entran, público presente y ustedes allá en sus casas.

SEÑORA. … que esta es la hora en que nadie ha ido a explicarle nada…

PRESENTADOR. Sólo tienen que enviar un mensaje de texto al código 4-3-2-1-0 con la palabra "*OPRIMIR*".

SEÑORA. … que ni siquiera le han dicho donde quedó mi cuerpo mutilado…

PRESENTADOR. Entre más mensajes envíen, más oportunidades tendrá de sobrevivir.

SEÑORA. … que no me puede hacer un funeral decente, que el cura le dijo que sin cuerpo no hay velorio, que no pudo irse a preguntar por las veredas porque el jefe del ejército dice que es información clasificada, que se lo prohibió, que se joda, que me joda, e Isabel lo único que espera es el día del entierro para volver a hablar.

PRESENTADOR. Cada mensaje tiene un costo de 1.500 pesos más IVA.

(Pausa larga.)

SEÑORA. Tengo un dolor de cabeza insoportable.

PRESENTADOR. Eso no puede ser, señora. Usted ya no...

(Oscuro total.)

(El BOMBERO abre la puerta y guía al público hacia la salida. Escuchamos ruidos de sirenas y ambulancias. El BOMBERO guía al público hacia la salida mascullando algo que no se puede entender. Algunos actores que vimos en escenas anteriores se cruzan con los espectadores empujándolos hacia la salida.)

EN LA RECEPCIÓN.

Una alfombra de un rojo muy vivo guía a los espectadores por el pasillo hasta una pared donde otros bomberos –como el nuestro– pegan fotografías de distintos tamaños, con imágenes de las escenas que el público ha venido viendo. Algunos actores de esas escenas miran sus fotografías con curiosidad.

Nuestro BOMBERO se acerca a la pared lentamente y despega varias fotografías al azar. Luego las va mostrando al público una a una mientras enumera.

BOMBERO.

(*Una*) Un primo lejano.

(*Otra*) Una vendedora de zapatos de Popayán.

(*Otra*) No sé quién es.

(*Otra*) Mi tía, que era un amor.

(*Otra*) Un pescador del Magdalena.

(*Otra*) La mamá de una vecina.

(*Otra*) Un compañero del colegio que no volví a ver.

(*Otra*) Ni idea.

(*Otra*) El único profesor de un poblado de la selva.

(*Otra*) No sé, pero lo vi en el periódico de ayer.

(*Otra*) La profesora de música de mis hijos.

(*Otra*) El papá de alguien.

(*Otra*) La hermana de alguien.

(*Otra*) El amigo de alguien.

(*Se saca la fotografía que cuelga de su cuello. La mira un poco. Habla muy rápido.*)

Marzo del año pasado. La vi saliendo por la puerta. Un segundo solamente. No pude decirle nada. No tenía nada que decir. Iba caminando por la calle. Miraba hacia el cielo sintiendo el sol de la mañana. Tenía frío. Sacó sus manos de los bolsillos, estiró los dedos, dejó que el sol se los calentara despacio…

Caminó un par de calles. Entró a una panadería. Roscones, pan de coco y brazo de reina rojo sobre el mostrador, recién salidos del horno. Acercó su nariz a los roscones. Los olió. Los amaba desde chiquita. Le pareció como un milagro.

Sólo pidió un café. No le dio tiempo de nada más. Seguro que quería un roscón caliente con arequipe, de los que estaban sobre el mostrador, de los que te queman la lengua con el arequipe cuando se riega por la lengua, porque está hirviendo todavía.

No lo pudo pedir.

Alguien disparó al otro lado de la ciudad y la bala fue a dar justo en la mitad de su cabeza…

Traicioneros.

Disparos traicioneros.

Como el arequipe caliente de los roscones calientes.

(Suena un disparo. No, no lo es. Alguien ha abierto una botella de champaña. Todos los actores presentes sacan de los rincones una copa y se reparten la champaña. Beben. El BOMBERO sonríe sin malicia.)

BOMBERO.

Demasiada gente que ya no puede decir lo que quería decir.

Olía a nuez.

Mi hermana pequeña.

Olía a nuez.

(Uno de los bomberos le da una copa llena de champaña. Otros le ofrecen champaña al público. Éstos reciben la copa y beben. El BOMBERO alza su copa. El público brinda con él. El BOMBERO bebe su copa de un solo sorbo.

Comienza a escucharse una canción popular –de Darío Gómez, por ejemplo-.)

BOMBERO.

¿Ya vieron la noche? Linda está. Como para empacarla y llevarla a casa, quitar todos los bombillos, tenderla en el techo, quedarse viéndola hasta que los ojos se cierren, soñar que se salta de estrella en estrella, que cada estrella es de arequipe, que huelen a nuez, que con cada saltito se es más feliz de verdad…

… como si fuera verdad…

(*Luego el público va saliendo despacio, hasta perderse en el ruido de la noche.)*

FINAL

A Pily, que enciende las luces para que no me pierda.

Bogotá, Agosto de 2009
Erik Leyton Arias